

Determinantes del triunfo priísta en las elecciones municipales hidalguenses 2016

Determinants of the PRI victory in the municipal elections of Hidalgo 2016

Bernabé Lugo Neria y Emmanuel De la Cruz Martínez¹

Resumen: El objetivo del artículo es analizar los elementos que determinan el triunfo priísta en las elecciones a presidentes municipales realizadas en Hidalgo 2016. Metodológicamente, se plantea un modelo logístico en que la variable dependiente dicotómica refleja el triunfo del partido tricolor (1= gana el PRI; 0=caso contrario). Por su parte, las variables independientes cuantitativas que integran al modelo son: grado de rezago social (GRS); grado de participación electoral (GPE) y grado de competencia electoral (GCE). Los resultados muestran que la probabilidad de que el PRI obtenga el triunfo en elecciones municipales aumenta a medida que el rezago social en un municipio se acentúa y haya poca participación electoral.

Palabras clave: Elecciones municipales, participación electoral, Partido Revolucionario Institucional, Modelos logísticos, Hidalgo.

¹ Bernabé Lugo Neria es Profesor Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; es Doctor en Finanzas Públicas por la Universidad Veracruzana; correo electrónico bernalugo@hotmail.com. Emmanuel De la Cruz Martínez es Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública; correo electrónico dlcmemmanuel@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El Estado de Hidalgo fue fundado en 1869 cuando el Lic. Benito Juárez fungía como Presidente de México. A lo largo de su existencia ha sido una de las entidades más marginadas y rezagadas a nivel nacional. Se conforma por 84 municipios de los cuales la gran mayoría son rurales. Dentro de sus municipios sobresalen su capital política, Pachuca de Soto, Tulancingo de Bravo, Tula, Tepeji del Río, Huejutla, Ixmiquilpan, Mineral de la Reforma, y, Tizayuca que juntos concentran casi la mitad de la población hidalguense.

Su poder ejecutivo siempre ha sido priísta. Desde que se fundó este partido político, el 4 de marzo de 1929, la entidad ha sido gobernada por el partido tricolor. A la par, el Congreso del Estado, ha estado dominado por esta fuerza política desde hace más de seis décadas.

A nivel municipal, cuando se trata de elegir a los presidentes municipales las elecciones han sido más plurales y competitivas. Poco a poco, los ayuntamientos han sido gobernados por partidos diferentes al Partido Revolucionario Institucional (PRI)². Sin embargo, a pesar de estos pequeños avances, en la mayoría de municipios hidalguenses el PRI o se ha mantenido en el poder o ha regresado después haberlo perdido. Siempre ha ganado la mayoría de alcaldías.

Recientemente, el 5 de junio de 2016 se llevaron a cabo elecciones en 14 entidades del país. Una de ellas fue precisamente en el estado de Hidalgo donde se eligieron distintos puestos de elección popular: gobernador, diputados locales, presidentes municipales y regidores. Las votaciones municipales fueron llamativas por varios motivos³. Se trata de las primeras elecciones en donde los ganadores serán los que inicien una nueva era de gestión, ahora estarán al frente de la administración municipal por cuatro años y no tres como en otras entidades se estila. Además, en la arena política hidalguense aparecen nuevos competidores: nuevos partidos políticos, Partido Encuentro Social (PES) y Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA); y, actores candidatos independientes. Todo indicaba

² De aquí en adelante se utilizará el acrónimo PRI para hacer alusión al Partido Revolucionario Institucional.

³ Es de notar, que en estas elecciones se estrena una redistribución. Aunque siguen siendo 18 distritos hay nuevos distritos electorales: Tepeapulco, San Felipe Orizatlán, Metepec, Mixquiahuala y Mineral de la Reforma.

que las elecciones serían plurales y el electorado tendría, a nivel municipal⁴, varias opciones para elegir quién lo gobernará.

A pesar de que el PRI no ganó más de la mitad de Ayuntamientos ya sea compitiendo sólo o en coalición, tal como lo hizo la elección pasada, sí logró obtener el mayor porcentaje de triunfos: 37%. Por decirlo así, no obtuvo la mayoría absoluta pero sí la relativa. Eso significa que en Hidalgo a nivel municipal aún sigue siendo un partido imperioso e importante. Ha utilizado estrategias, que le han resultado efectivas, para no perder espacios políticos. Y en aquellos lugares donde ha perdido con anterioridad los ha recuperado.

En zonas donde hay niveles bajos de educación cívica, marginación y abstencionismo – característica de una gran parte de municipios hidalguenses- el PRI sigue siendo el partido favorito. Las razones de este comportamiento obedecen a varios factores socioeconómicos y políticos. Dentro de los primeros, podemos citar las condiciones sociales en que vive la entidad: se trata de una entidad con altos grados de marginación social; la pobreza parece estar presente en la mayoría de los años y los bajos niveles de educación permean la totalidad de estado. Estas condiciones han permitido que las preferencias electorales de los habitantes se orienten hacia aquel partido que le ofrezca prebendas, despensas, subsidios, bienes a cambio de su voto. Dentro de los segundos, se sospecha el abstencionismo y la competencia electoral influyen en el triunfo tricolor.

El objetivo de esta ponencia es analizar los elementos que determinan el triunfo priísta en las elecciones a presidentes municipales realizadas en Hidalgo 2016. Metodológicamente, se plantea un modelo logístico en que la variable dependiente dicotómica refleja el triunfo del partido tricolor (1= gana el PRI; 0=caso contrario). Por su parte, las variables independientes cuantitativas que integran el modelo son: grado de rezago social (GRS); grado de participación electoral (GPE) y grado de competencia electoral (GCE). Los resultados muestran que la probabilidad de que el PRI obtenga el triunfo en elecciones municipales aumenta a medida que el rezago social en un municipio se acentúa y haya poca participación electoral.

⁴ 46 candidatos independientes solicitaron su registro pero sólo 40 cumplieron los requisitos, (no necesariamente uno por ayuntamiento).

La ponencia se divide en las siguientes partes: en la primera, se describe el marco de referencia que sustenta a las hipótesis; en la segunda, se presenta la metodología a utilizar; en la tercera se describen estadísticamente las variables determinantes y los principales resultados de las elecciones municipales hidalguense; posteriormente se discuten los resultados del análisis de regresión logística; por último, se comentan las conclusiones.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Las elecciones y el sistema político hidalguense, como sujetos de estudio, han sido abordados en varias investigaciones. Mayoritariamente, los estudios se han enfocado en analizar la falta de transición democrática que se ve reflejada en la permanencia del PRI en la gubernatura como en el dominio casi completo del congreso local. Se han analizado los elementos que obstaculizan la modernización política y transición democrática en Hidalgo (Vargas, 1990); se han examinado minuciosamente las elecciones de 2010 donde la oposición estuvo muy cerca de arrebatarle la gubernatura al PRI en Hidalgo (Galindo, 2011); se ha tratado de explicar por qué la predominancia del PRI en el Congreso Local como una situación crónica (Sánchez, 2016).

A nivel municipal, también ha habido esfuerzos por estudiar el avance en materia democrática hidalguense. Precisamente, los estudios se han concentrado en analizar el aumento de la competencia electoral (Taguenca & Lugo, 2016) y la recurrente alternancia municipal (Díaz, 2006), síntomas de un avance democrático mínimo y lento que fortalece la relación gobierno y sociedad. Otros estudios que discuten sobre la democracia local se han centrado más en las zonas urbanas, en distritos como Pachuca I y II, Tula y Tulancingo (Ortiz, 2011), pero no con enfoques a los demás distritos o municipios que son de índole rural.

Las elecciones celebradas en Hidalgo 2016 también han sido objeto de estudio y se cuestiona precisamente el triunfo no contundente del PRI en parangón con otros años electorales (Castro, 2016; Olmedo, 2016; Rocha-Quintero, 2016). Es evidente que este actor político ya no obtiene las ventajas electorales que antes tenía cuando era un partido

hegemónico o dominante⁵, pero aun así, sigue teniendo la mayoría de ayuntamientos, los curules locales y el gobierno estatal.

En cuanto a estudios vinculados a los triunfos priistas, la mayoría de ellos se ha dedicado a explicar la hegemonía de esta agrupación política pero a nivel federal (Crespo, 1994); las causas del regreso del PRI a la presidencia nacional en 2012 (Gómez, 2012); y, la cohesión de los priistas para explicar cómo se comportan los legisladores al votar en bancada (González, 2010). También ha habido trabajos académicos que tratan de explicar los determinantes del voto (Valdez & Huerta, 2011; Aguilar & Sánchez-Cuenca, 2007; Buendía, 2000; Magaloni, 1994; Gonzáles, 1990) incluso del voto nulo (Cisneros, 2013) e independiente (Temkin & Cisneros, 2015; Estrada, 2006).

Sin duda todos estos trabajos han contribuido al entendimiento del sistema político en Hidalgo y el papel que el Revolucionario Institucional ha tenido en su configuración. De una u otra forma nos ayudan a entender los frenos o desencantos de la democracia a partir de factores políticos y sociales. Así como las actitudes, estrategias y comportamientos que este partido tricolor ha diseñado en aras de conservar el poder. A continuación se presenta taxonomías de votantes con el fin de entender de una forma más diáfana cómo se comportan los electores al momento de definir su voto. Lo interesante es que muchas actitudes de éstos, favorecen precisamente al voto del PRI:

¿Qué características tienen los votantes?

La Rational Choice hace énfasis en el comportamiento individual al momento de votar. El elector determina su postura y decisión conforme a los incentivos que pudiera adquirir de la misma (Pacheco, et al., 2005). El modelo sociológico del elector postula que el voto es configurado por una serie de presiones sociales que ejercen sobre el elector. De esta manera el candidato se posiciona sobre sus adversarios de forma contundente y eso conlleva a que el electorado determine su voto por la figura del caudillo o si el proceso electoral conlleva una coyuntura política.

⁵ Para un análisis de los periodos en los que el PRI era un partido dominante o hegemónico en Hidalgo ver Uribe (2005).

Actualmente se hacen estudios de efectos que pueden hacer las movilizaciones impulsados en redes sociales (Meixueiro & Moreno, 2014). Es característico que entre la población joven en zonas urbanas, que cuenten con acceso a internet se involucran en las campañas de elección popular, como se vio en las elecciones federales de 2012. Los jóvenes debieran ser estudiados desde otra óptica, ya que lo que les motiva a votar se diversifica y diferencia a la de los adultos.

Para Schedler (2004) la elección racional es el modelo teórico que mejor explica al electorado mexicano. Realiza una clasificación entorno al tipo de votante. Siguiendo una lógica de necesidad o ayuda. En el primero se determina por la condición económica de la zona en que se encuentra y la segunda por lo recibido del partido. Y con base a esas dos lógicas ramifica en tres más:

- a. Votante agradecido: obtiene beneficios materiales y existe un flujo de reciprocidad. Este tipo de elector no siente tener la obligación de simpatía alguna. Se encuentra en zonas periféricas de las ciudades, dadas en clases medias bajas, su inclinación es favorecida al partido en funciones.
- b. Votante autónomo: el tipo de ciudadano vota en contra a los tipos de corrientes publicitarias. No mantiene una ideología específica, se considera democrático y cataloga a los políticos como corruptos del sistema. Ubicados en zonas urbanas de clase alta y media alta, no se le considera realmente como un tipo de elector favorable a los partidos de izquierda o centro.
- c. Votante comunitario: es de índole clientelar, dicha persona mantiene un voto alineado a determinado partido por el sentido nato de pertenencia a él. Es usual en las comunidades rurales y alejadas de las urbes. Es también dado a los agremiados a confederaciones de trabajadores, sindicatos de estilo nacional, estatal o perteneciente a los ayuntamientos. El votante de esta naturaleza representa el valor proporcional al del número total de familiares.

González (1990) dimensiona el voto en un sistema polarizado, por el cual, su ramificación ayuda a comprender mejor la mentalidad del elector. Por ello lo clasifica en la siguiente estructura:

- 1) Sustantiva: es dada una polarización del voto por la plataforma política, brindadas por los candidatos o partidos que los postulen. En este caso el electorado es documentado y participativo.
- 2) Personalizada: el voto es otorgado en función de la imagen proyectada por el candidato y en caso de haber, se presenta una relación afectiva. En este caso es el marketing en donde entra, como un determinante efectivo en la orientación del electorado. No es precisamente informado el elector.
- 3) Transitoria: es identificada como un voto de oportunidad al cambio sin registro alguno, representa la plataforma política una modificación al status quo político existente.
- 4) Ritual: el elector vota de acuerdo con sus usos y costumbres, no precisamente es dado en razón a la lógica o pasiones políticas del momento. Es lo que comúnmente se conoce como voto duro.

Por otro lado, la elección racional como teoría no abarca la totalidad del fenómeno del voto. Valdez y Huerta (2011) recurren (de manera alterna) a la teoría de antropología social como forma de explicación. En ésta se enfatizan aspectos históricos, inerciales y tradicionales. Para comprender cada uno propone una tipología:

Cuadro 1. Teoría cultural		
Aspecto histórico	Aspecto inercial	Aspecto tradicional
Corporativo Contextual Partidista	Figura Miedo Ira Hambre Circunstancial Voto ganador Plástico Experiencial Relacional	Cultural Anulado Clasista

Fuente: elaboración propia con base en Valdez & Huerta (2011).

El cuadro 1 constata una triple relación orientada al voto. En el aspecto histórico, primera columna, se encuentra las razones de estilo corporativo que es aplicado cuando los votantes pertenecen a un determinado grupo organizado llámese sindicato, confederación o unión. El contextual tiene como característica que la elección es determinada por una serie de condiciones sociales dadas que impulsan a un determinado candidato. Y el voto partidista es aquel en el que el votante está comprometido sin duda alguna a sus ideales partidarios.

Cuando hablamos del aspecto inercial es necesario recalcar que se configura como el que por naturaleza del ser humano elije al verse envuelto en condiciones ya sean de pobreza o las tendencias sociales lo llegarían a marcar. Al elegir la figura de un candidato por su carisma, trato con el electorado, es esporádica y no fijo al culminar las elecciones; podemos asociarlos a figuras como Juan Domingo Perón en Argentina o Getulio Vargas en Brasil. Un voto de miedo es hecho después de una campaña negra entorno a una propuesta de alternativa a otra, los partidos suelen usarlo al ver que la contienda está en peligro. El voto de ira se hace cuando el partido del quien está en ejercicio del poder goza de poca popularidad debido a la toma de decisiones que son tomados como negativos para y por la población. Por lo común, éste tipo de voto determina las alternancias en los gobiernos locales y federales. Es muy estudiado en lo subnacional. La subclasificación de hambre está poco estudiada, pero se asocia a una relación entre carencias alimentarias con voto orientado a las izquierdas. Pero a su vez el comportamiento electoral de dicha clasificación, se ve influenciados por programas sociales establecidos en favor de ellos. El voto ganador es dado por las tendencias que favorecen a determinado candidato, que puede representar una determinada ideología de cambio o progreso. En este, podemos determinar que se ve influenciado por los anteriores sea de un caso dado. Siendo el voto el poco usual a los demás, ya que la población no están inmiscuidos en la vida política de forma activa, estudios demuestran que inclusive los que son parte de un partido no cuentan con esa característica cual se esperarían tuvieran.

El tercer aspecto es el tradicional. Es influenciado por 3 factores medulares el ingreso económico, el familiar y el social establecido o promocionado. El cultural tiene relación a lo familiar desde la índole que el voto es por una relación desde hacía tiempo atrás, cual se convierte en tradición familiar. El anulado es impulsado por cierto sector de jóvenes que se muestran descontentos con el sistema de gobierno, hasta cierto punto sentido por los resultados de los mismos, muestran su inconformidad con ese tipo de voto. Entre el poder adquisitivo y clasista existe una alta relación cual se ve reflejada en las preferencias electorales, no es movible o negociado, simplemente se ven beneficiados por determinado partido político.

Una vez expuestas las tipologías de votantes, se nota que varias de ellas se asocian con el voto priísta: comunitario, ritual y corporativo. Sin duda, como se apreciará más adelante, el voto duro define muchas veces los resultados de una elección. Para fines de este estudio, se busca estudiar los determinantes del voto priísta pero en términos agregados no individuales; es decir, cuáles son los determinantes o factores que explican el triunfo del PRI en gobiernos locales. Somos conscientes que este fenómeno es multifactorial. Nuestra investigación se limita a estudiar tres factores que sospechamos influyen en esa variable dependiente (triunfo del PRI), pero aclaramos que ninguna por sí sola explica la totalidad del fenómeno. La terna de variables son el rezago social, el abstencionismo (antónimo de la participación ciudadana) y la competencia electoral.

Rezago social

Diversos estudios se han abocado a analizar cómo la población define a los mejores candidatos para desempeñar cargos de elección popular. Teóricos modernos han señalado que la sociedad gira en un mundo de procesos de globalización (Braudel, 2002), lo cual hace más diversa la explicación al fenómeno electoral, es decir con los procesos de transculturación la misma sociedad ingresa en nuevos paradigmas (Croce, 2015) que influyen en el voto. Ejemplo de ello es el uso de medios digitales de información, y a su vez las mismas redes sociales. Los cuales han demostrado tener capacidad de ejercer y hacer llamado a la movilización con fines políticos (Atiliano, 2014). De esta forma, las zonas urbanas tienen acceso a medios de información, y se pueden ver influenciados por los distintos medios (Llera, López, Medina, Nesbitt, Velasco, Álvarez, 2008) al momento de sufragar. Los partidos se ven socorridos por el uso masivo de mercadotecnia política, los gobiernos y partidos muestran al electorado avances o retrocesos de gobiernos en comparación a los anteriores, obras civiles, o desarrollo de políticas gubernamentales. Sumado al supuesto de que este tipo de zonas tiene mejores niveles educativos que las rurales, el electorado parece tener mejores herramientas para valorar su voto⁶.

⁶ Vale la pena aclarar, que también entre las zonas urbanas hay ciertos matices en cuanto a las tendencias del electorado. No son tan uniformes y claras, se ajustan de acuerdo a las elecciones en proceso (Díaz-Cayeros, et al., 2012) pues el perfil del votante de colonias populares no es nada parecido a las de las zonas de mayores ingresos económicos dentro de una misma zona urbana. Pero para fines de este estudio, en términos

Pero en las zonas rurales la situación es diferente. Probablemente no tienen acceso a todos los servicios públicos ni a la tecnología y demás medios masivos de comunicación. El rezago y la marginación parecen estar enraizadas en estas zonas. Lo que repercute sin duda en la calidad de la democracia y en la definición del voto⁷:

“...en situaciones de alta pobreza y desigualdad, gran parte del electorado percibe las elecciones no tanto como un acto a través del cual se transmite un mandato político, sino como un intercambio de productos y/o favores, fenómeno que se conceptualiza con el término de clientelismo. Así, por alto que pueda ser el grado de participación, tras ella se oculta un electorado con expectativas muy diferentes asociadas al voto según el grado de desigualdad social que rige en el país (en vías de desarrollo)” (Nohlen, 2004: 153).

En Hidalgo, se sospecha que el PRI tiene mucha ventaja. El gobierno estatal en turno pertenece a este partido – siempre ha pertenecido- y los subsidios, apoyos, y transferencias, que son costeadas con impuestos, se pueden utilizar como medio de intercambio por el voto. Dichas patología es parte de la vida democrática del país, son cuestiones que van desde el uso de programas sociales para garantizar determinado número de votos (Gómez, 2012), hasta la falta de educación política de la población (Soto & Cortéz, 2014). Bajo esa línea, proponemos como primer hipótesis:

H1: El rezago social, presente en la mayoría de municipios hidalguenses, favorece al Partido Revolucionario Institucional. Pues en estos lugares se pueden ofrecer apoyos sociales, necesarios para esa población, a cambio del voto.

Brevemente, comentamos que según el CONEVAL (2016), entre 2012 y 2014 los indicadores de pobreza y pobreza extrema de Hidalgo presentaron un aumento: el primero ascendió de 52.8 a 54.3%, mientras que el segundo pasó de 10 a 12.3%. Por su parte la población con carencia por acceso a la alimentación se agudizó, de 25% a 31.7%. Sumado a eso, la carencia por calidad y espacios en la vivienda pasó de 12.8% (2012) a 9.2% (2014). Únicamente, el rezago educativo descendió de 20.6% a 19.1% así como la

agregados, manejamos el supuesto de que las zonas urbanas, en promedio, son las menos rezagadas en comparación con las rurales.

⁷ El voto por el monopolio de poder reiteraba el acceso inmediato a una estabilidad política, permitiendo el desarrollo económico del país (Schryer, 1976: 3). Para el caso rural la lógica se manejaba de distinta forma, ya que el sufragio era influenciado por un sistema de patronazgo político, clientelismo y faccionalismo.

carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda de 28.3% a 27%, en el mismo periodo. Esos indicadores paupérrimos funcionan como fertilizantes en un campo donde la semilla del PRI brota sin mayores contratiempos.

Abstencionismo electoral

Un factor que sospechamos influye en los triunfos priísta es el abstencionismo. Éste puede definirse, según la Real Academia Española, como la actitud o práctica consistente en no ejercer el derecho a participar en determinadas decisiones, especialmente en política. En términos más llanos, consiste en el comportamiento de los ciudadanos de no ir a votar en las elecciones, ya sea por desencantos o decepciones que se tienen con relación al trabajo de los partidos políticos, sistema electoral y del propio gobierno.

¿Cómo se beneficia el Partido Revolucionario Institucional de este patógeno democrático? El argumento es el siguiente: el abstencionismo electoral beneficia a partidos cuyas estructuras clientelares son sólidas y permanentes. En otras palabras, beneficia a los grupos políticos que cuentan con un amplio porcentaje de “voto duro”. Si se presenta alto grado de abstencionismo y sólo votan los respectivos ciudadanos fieles al partido entonces ganará el que tenga más voto duro o una fuerte estructura clientelar. En Hidalgo, hay evidencia que quien tiene mayor voto duro es el PRI. Así, la segunda hipótesis a evaluar queda:

H₂: En aras de conservar o regresar al poder, al PRI le conviene que la gente no vote, es decir, que el abstencionismo aumente. Con el voto fiel que tiene logra ganar en elecciones poco participativas.

Competencia electoral

Es imperante partir de que las elecciones son el mecanismo por el cual se renuevan los poderes federales de la nación, en el cual la población refrenda su derecho a elegir y ser elegidos (Soto & Cortéz, 2014). La participación electoral es uno de varios elementos que precisamente abona a la calidad de la democracia. Y aún más, cuando las elecciones son competitivas.

La competencia política refuerza la democracia en el sentido de tener elecciones plurales y donde ningún partido tiene la certeza de ganar. Sin embargo, en esta ponencia se considera que la competencia electoral, cuando es elevada, favorece al PRI. Son dos razones las que sustentan esta afirmación. La primera es que altos niveles de competencia electoral suponen varios competidores políticos; acto seguido, es probable que el voto se fracture o divida. En este escenario, al PRI le cuesta menos ganar las elecciones porque necesita un menor porcentaje de votos para ganar. En cambio, cuando sólo hay dos o pocos competidores, el porcentaje para ganar la elección por lo regular es mayor y es más difícil, no imposible, que el PRI obtenga el premio.

Claro está que muchos refutarán que la existencia de varios actores políticos en una elección no necesariamente se traduce en mayor competencia, dado que puede existir que uno de todos los competidores sólo sea el que tenga posibilidades reales de ganar la elección mientras que los otros funcionan como legitimadores del proceso electoral. O también puede ocurrir que dos competidores políticos tengan tanto poder que las elecciones sean sumamente cerradas y competitivas. El indicador RAE resuelve estos problemas al considerar el poder de todos los actores políticos a diferencia de otros indicadores de competencia que sólo incluyen los votos del partido ganador y perdedor.

Por otro lado, autores como Díaz-Cayeros & Magaloni (2001) opinan que uno de los factores que influyen en la permanencia del PRI en el poder es la incapacidad de las fuerzas de oposición para organizarse y unirse; en otras palabras, se utiliza la estrategia de “divide y vencerás”. E incluso, el PRI genera estrategias para desalentar que los partidos de oposición se articulen, detrás de un programa general de reformas políticas que desmotiva o estropea la unión de la oposición. El PRI seguirá en el poder, si la oposición no se une para derrotarlo y si los partidos buscan su propio protagonismo y compiten de forma individual. A partir de las ideas anteriores, nuestra tercera hipótesis de trabajo es:

H₃: Si hay mayor competencia electoral en las elecciones municipales, las probabilidades que tiene el PRI de obtener el triunfo incrementan.

En la siguiente sección se presenta la metodología a utilizar para evaluar las hipótesis de trabajo, las variables, las fuentes de datos así como el instrumento estadístico utilizado para comprobar las preposiciones.

METODOLOGÍA

Las hipótesis de forma operativa que vinculan el triunfo del PRI con variables económico-sociales y políticas y que se evalúan en este trabajo son:

H₁: EL PRI gana en aquellos municipios con mayores niveles de rezago social.

H₂: El PRI consigue el primer lugar de votación en aquellos municipios donde hay menos participación electoral⁸.

H₃: El PRI obtiene el triunfo en aquellos municipios donde hay más competencia electoral.

Para evaluarlas se propone un modelo logístico⁹ binario, en el que la variable dependiente es una variable binaria que toma sólo dos valores: “0” si en el municipio no ganó el PRI en las elecciones municipales y “1” si el PRI obtiene el triunfo. Como variables explicativas se tomaron en cuenta tres variables cuantitativas continuas: grado de rezago social (GRS); grado de participación electoral (GPE) y grado de competencia electoral (GCE). Lo anterior queda expresado en el siguiente modelo:

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-z}}$$

Siendo Z la combinación lineal:

$$Z = \beta_1 GRS_i - \beta_2 GPE_i + \beta_3 GCE_i + \beta_0$$

Donde:

$$P_i = 1 \text{ si gana el PRI en el municipio hidalguense } i;$$

$$=0 \text{ caso contrario.}$$

⁸ Cabe aclarar que la redacción de la segunda hipótesis se ha modificado por un antónimo y se ha alterado el tipo de relación. Esto se hizo con fines operativos.

⁹ El uso de modelos logísticos que buscan predecir la probabilidad de ocurrencia de cierto fenómeno político es cada vez más común en la literatura de ciencias sociales. Su objetivo es explicar o vaticinar la pertenencia a un grupo a partir de ciertos factores o variables que diferencien (Jovell, 2006).

GRS_i = Grado de Rezago Social 2015 del municipio hidalguense i .

GPE_i = Grado de Participación Electoral del municipio hidalguense i en las elecciones locales 2016.

GCE_i = Grado de Competencia Electoral del municipio hidalguense i en las elecciones locales 2016.

Para medir el Grado de Rezago Social 2015 se utilizó el Índice de Rezago Social municipal publicado por el CONEVAL (2016). El Grado de Participación Electoral fue obtenido de los resultados por el Instituto Estatal Electoral del Estado de Hidalgo (IEEH, 2017). Mientras que el Grado de Competencia Electoral se calculó a partir del Índice de Fragmentación o índice RAE con información del propio IEEH (2017). A continuación, se presenta el análisis descriptivo de las variables objeto de estudio de la ponencia:

ANÁLISIS DE DATOS

En los últimos siete comicios municipales hidalguenses, el dominio del PRI ha sido latente. El cuadro 2 muestra que en las elecciones a presidentes municipales de 1996 el PRI gana 87% de ellos. Tres años después, aunque sigue dominando, el porcentaje baja a 76 %. En el trienio siguiente, sigue venciendo pero el porcentaje sigue bajando, ahora a 58%. En 2005 ocurre una de sus primeras caídas importantes pues sólo obtiene el 45% de ayuntamientos. En 2008 y 2011, vuelve a dominar, gana en más de la mitad de los ayuntamientos.

Cuadro 2. Dominio del PRI en las elecciones municipales hidalguenses

Año	Porcentaje de municipios hidalguenses obtenidos por el PRI sólo o con alianza	Otros partidos (%)
1996	87	13
1999	76	24
2002	58	42
2005	45	55
2008	63	37
2011	56	44
2016	37	63

Fuente: elaboración propia a partir de Taguenca y Lugo (2015: 64).

En las elecciones municipales de 2016 el PRI tuvo dos estrategias: competir sólo o en coalición con el Partido Verde y el Partido Nueva Alianza, fusión que llamó “*Un Hidalgo con Rumbo*”. En 45 ayuntamientos utilizó la primera estrategia y en el resto contendió en coalición. Cuando apuesta de forma individual resultó victorioso en 16 ayuntamientos; mientras que en compañía logró ganar únicamente 15. En suma, obtuvo el triunfo en 31 ayuntamientos que representa el 37% del total. Sus competidores más cercanos fueron el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Encuentro Social (PES) con 19, 14 y 8% respectivamente¹⁰. El cuadro 3 presenta el número de municipios ganados por cada fuerza política tomando en cuenta las estrategias priistas:

Cuadro 3. Municipios ganados por cada partido político según estrategia priista, 2016.

ESTRATEGIA PRIISTA	PRI	PV	PANAL	PAN	PRD	PT	MC	PES	Morena	Independiente	Total
PRI compite sólo	16	5	4	5	7	3	1	3	1		45
PRI compite en coalición	15*			11	5	1	2	4		1	39
Total	31	5	4	16	12	4	3	7	1	1	84
Porcentaje	37%	6%	5%	19%	14%	5%	4%	8%	1%	1%	100%

* Municipios ganados por la coalición “un Hidalgo con rumbo” conformada por PRI-PV-NA.
Fuente: elaboración propia a partir del IEEH (2017) .

Un dato descollante es que en 30 municipios compitió por lo menos 1 candidato independiente. Únicamente en uno de ellos, Tlanalapa, resultó vencedor el político independiente Francisco Javier Hernández Cortéz. Cabe destacar que los partidos políticos no propusieron candidatos en todos los espacios a competir.

En cuanto a las variables independientes del modelo logístico, el cuadro 4 resume los principales parámetros estadísticos tales como el rango, dato mayor, dato menor, el promedio y la desviación estándar:

¹⁰ En las elecciones pasadas el PRI obtuvo mejores resultados: de forma individual ganó 35 ayuntamientos; y en coalición 12 (11 ayuntamientos junto con Nueva Alianza y Partido Verde; y sólo uno con Nueva Alianza).

Cuadro 4. Datos descriptivos de las variables independientes del modelo logístico

Variable independiente	Rango	Dato mayor	Dato menor	Promedio	Desviación estándar
Grado de Rezago Social	2.89	1.50	-1.39	-0.29	0.70
Grado de Participación Electoral	0.19	0.46	0.27	0.40	0.04
Grado de Competencia Electoral	0.38	0.86	0.48	0.70	0.09

Fuente: elaboración propia a partir de CONEVAL (2016) e IEEH (2017).

El rezago social es una de las características predominantes y crónicas de los municipios hidalguenses. El promedio en rezago de los municipios hidalguenses es -0.29. El municipio con mayores problemas en este asunto es Huehuetla con un índice de rezago de 1.5, sitio donde precisamente gana el PRI. Mientras que, el municipio menos rezagado socialmente es Mineral de la Reforma con -1.39. Pachuca de Soto, capital del estado, le sigue con apenas un indicador de rezago de -1.33. Curiosamente en estos dos ayuntamientos el PRI no obtuvo el triunfo¹¹, en ambos gana el PAN.

El municipio donde hubo mayor participación electoral fue Xochicoatlán, donde el 46% de su lista nominal asistió a las urnas para votar resultado triunfador el PT. El caso contrario es Tizayuca donde sólo el 27% de su padrón electoral votó, y donde el PRI obtiene el triunfo. En promedio, el porcentaje de participación electoral fue 40%; es decir, 4 de cada 10 electores ciudadanos votó en las elecciones municipales.

En cuanto a la competencia electoral, segunda variable de análisis en esta ponencia, el municipio que sobresale es Cuauhtepic de Hinojosa con un Índice RAE de 0.86¹². En ese lugar el PRI obtiene el triunfo con el 22% de la votación. Compite de forma individual y su más cercano competidor es el PANAL con 15% de votos. Asimismo, en este municipio participan otros siete partidos políticos y además dos candidatos independientes¹³.

¹¹ En los 10 municipios más rezagados el PRI ganó en 5. Un ejercicio parecido se hizo con los 10 menos rezagados, el PRI gana en 3.

¹² Este indicador toma valores entre 0 y 1; entre más cercano a la unidad significa que ocurre mayor competencia electoral; caso contrario, nula.

¹³ Los resultados son los siguientes: PAN 10%, PRI 22%, PRD 6%, PT 4%, PV 11%, MC 1%, PANAL 15%, MORENA 6%, PES 5%, Candidato independiente I 8%, y Candidato independiente II 1% de la votación efectiva.

De forma opuesta, el lugar donde “hubo competencia pero poca competitividad” fue Tecozautla con apenas 0.48 de Índice RAE. En este municipio resultó vencedor el PAN con el 65% de la votación. En segundo lugar quedó la alianza PRI-PV-PANAL con 30% de la votación. Tercer y cuarto lugar lo ocuparon Morena y PRD, respectivamente con 3% y 2% de votación. Fueron los únicos actores políticos que participaron.

De las tres variables exógenas, la que tiene menor dispersión o variación es la participación electoral con apenas un 0.04 de desviación estándar. Exactamente el 74% de los ayuntamientos su participación electoral está entre 36 y 44%.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

La estimación de la función Z a partir de las tres variables cuantitativas independientes utilizando el software SPSS dio como resultado:

$$\hat{Z} = 0.971 GRS_i - 21.825 GPE_i + 1.357 GCE_i + 7.369$$

Cuadro 5. Resultados del análisis de regresión logística

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
GRS	,971	,494	3,860	1	,049**	2,641
GPE	-21,825	9,974	4,788	1	,029**	,000
GCE	1,357	2,853	,226	1	,634	3,883
Constante	7,369	4,634	2,529	1	,112	1586,573

Significatividad: ** p < 0,05; N=84; Predicho correctamente=69%

Fuente: elaboración propia.

Las interpretaciones de los resultados vertidos en el cuadro 5 revelan que sólo dos variables resultaron significativas: el rezago social y la participación electoral. Se puede inferir que cuando el grado de rezago incrementa en una unidad el *log de la razón (log odds)* de que un municipio sea ganado electoralmente por el PRI aumenta 0.971. Lo importante aquí es que cuando *log odds* aumenta, también lo hace la probabilidad de que en un municipio gane el PRI. Por otro lado, al aumentar en una unidad la participación electoral (GPE) el *log de la razón* disminuye 21.825 lo que significa que la probabilidad de éxito de que el PRI gane baja. Por lo que resta a la tercera variable independiente, la competencia electoral, en este

estudio no se encontró suficiente evidencia empírica para refutar o validar la preposición de que favorece las victorias de candidatos del partido tricolor.

En cuanto a la bondad de ajuste del modelo, el R cuadrado de Nagelkerke¹⁴ es de 0.094, por lo que podría interpretarse que el modelo de regresión logística explica el comportamiento de la variable dependiente al 9.4 por 100.

En suma, los resultados revelan que sólo dos variables explicativas resultaron significativas: el rezago social y la participación electoral. Lo que se traduce en que las probabilidades de que gane el PRI aumentan a medida que acrecienta el grado de rezago social; y disminuyen a medida que la participación electoral amplíe. Dados los resultados estadísticos, el atraso social y el abstencionismo convienen al PRI.

DISCUSIÓN

Se pudo comprobar con evidencia empírica que los municipios hidalguenses con mayor rezago en Hidalgo son proclives a ser conquistados y gobernando el PRI. Esto obedece a que, son lugares donde las prebendas –despensas, dinero, etc.- que se ofrecen a cambio del voto tienen un porcentaje alto de aceptación. Las carencias, marginación y necesidades económicas y sociales obligan a los votantes a aceptar la prebenda a cambio del voto. Así mismo, el mecanismo de amenaza es recurrente. Es así como que los promotores del voto amenazan- de forma sutil -con quitar apoyos, dietas, subsidios a los votantes en caso de que no gane el partido que patrocinan; y en un escenario donde este tipo de apoyos es ineludible para subsistir el miedo a perder dichos apoyos se apodera del votante inclinándolo a ceder su voto.

Un estado como Hidalgo, que es “una de las entidades más pobres de la República Mexicana que ocupa entre el noveno y decimosegundo lugar en términos de pobreza, tradicionalmente, ha sido un bastión del Partido Revolucionario Institucional” (Olmedo, 2016: 81). Eso significa que mientras haya pobreza o rezago social en Hidalgo, el PRI tardará en perder la mayoría de Ayuntamientos así como la casi totalidad de curules en el

¹⁴ Este coeficiente juega un papel parecido al del coeficiente de determinación en el modelo de regresión lineal pues trata de cuantificar la bondad de ajuste en un rango de 0 a 1.

Congreso Local y los vaticinios para que pierda electoralmente la gubernatura son muy bajos.

Por otro lado, al PRI le favorece el abstencionismo. Nuestros resultados coinciden con los de Crespo quien afirma que: "...mientras mayor es la abstención electoral, mayor será el peso del voto duro de los partidos. Y dado que es el PRI el que más amplio y sólido voto duro tiene a nivel nacional, entonces la abstención tiende a favorecer al PRI" (2010: 59)¹⁵. El escenario ideal para este partido es que los ciudadanos participen poco en las elecciones porque con el voto fiel o duro¹⁶ priísta es más fácil ganar la elección. En municipios donde el abstencionismo ha arraigado, el voto corporativista priísta determina el triunfo.

El electorado latinoamericanos se ha caracterizado por ser un modelo clientelar (Tapia & Gatica, 2014), que se caracteriza por mantener programas sociales en actividad durante un periodo de elecciones. Esto adquiere fuerza en las diversas regiones de cada país, dicha constante puede determinar elecciones cuando se contrapone al abstencionismo. Los municipios hidalgenses no escapan a esta tendencia.

En cuanto a la competencia electoral, medida a partir del RAE, la variable no tuvo significancia estadística. Haciendo un análisis somero de los 10 municipios con los niveles más bajos de competencia electoral, sólo en uno ganó el PRI (San Bartolo Tutotepec con un RAE de 0.51). Y si se revisan los 10 municipios con mayor competencia electoral, sólo dos los ganó el PRI (Huichapan y Cuauhtémoc de Hinojosa). No hay una tendencia o relación clara al respecto. El modelo logístico lo confirma.

¹⁵ Aunque Crespo (2010) aclara que esa hipótesis hay que matizarla pues hay otras variables que subyacen el triunfo priísta y cada escenario electoral tiene peculiaridades que hace que la hipótesis no necesariamente se confirme.

¹⁶ El tipo de voto duro es caracterizado por la seguridad que tiene el partido político en un determinado número de votos. Dichos votos seguros se encuentran los agremiados a sindicatos, confederaciones de obreros y campesinos, o trabajadores del aparato gubernamental a los que se les pide un determinado número de electores. Es empleado tácticamente por el Revolucionario Institucional en las diversas entidades, al igual que demás partidos políticos al frente de las gubernaturas.

En el tipo de voto opositor, el elector no tiene necesariamente algún tipo de pertenencia a un determinado grupo organizado que pida o demande determinadas acciones, al igual que no pertenece a un partido político. Es determinado sólo con la convicción del ser parte de una oposición al partido en funciones.

Mientras que el voto indeciso la característica central es que no tiene claro un tipo de corriente ideología precisa. Su falta de familiaridad con la política le lleva a determinar su voto a factores externos a un tipo clientelar. Los partidos políticos buscan este tipo de votos al momento de las campañas y en elecciones cerradas.

CONCLUSIONES

El objetivo de esta ponencia fue probar que hay ciertos factores o determinantes que incluyen significativamente en el triunfo priista de los ayuntamiento hidalguenses. Los factores que evaluamos fueron tres. En primer lugar, el rezago social: se probó la hipótesis de que cuando un municipio presenta niveles altos de rezago o marginación- reflejada ésta en condiciones de salud precaria, bajos niveles de educación, pobreza en extrema- la probabilidad de que el PRI gane en ese municipio es alta. Esta situación se explica porque la mayoría de votantes hidalguenses, dadas sus condiciones económicas, sociales y de educación, aceptan prebendas o son fáciles de caer en juegos de corrupción que implica compra de votos a favor del tricolor.

En segundo lugar se valoró la participación electoral (o el abstencionismo). Esta variable disminuye significativamente las posibilidades del triunfo priísta. Incluso, impacta más que el rezago social (el coeficiente beta de la participación electoral en términos absolutos es mayor que el del rezago social, 21.825 vs 0.971). Es por eso que, aparte de ser un derecho, el voto se convierte en una responsabilidad civil, que apalanca la democracia y se convierte en un instrumento de fácil acceso para castigar a gobiernos deficientes y que no contemplan como prioridad elevar los niveles de bienestar social; lejos de ello, intentan conservar el *status quo*.

En tercer lugar se evaluó la hipótesis de que a mayor competencia política en las elecciones municipales, el PRI se beneficia de esa condición. Utiliza la estrategia de “divide y vencerás”. En otras palabras, considera que al haber mayor pluralidad de opciones políticas, con el voto duro o fiel que tiene, puede ganar más fácilmente. Esta hipótesis no se pudo corroborar en las elecciones municipales hidalguenses 2016. No podemos validar o refutar, con la evidencia estadística dada, que al PRI le encaja que haya competencia electoral. Pues pueden ocurrir escenarios donde no haya competencia electoral pero él no sea el partido predominante.

Este estudio no es definitivo en cuanto a las razones del triunfo priista en elecciones locales. Sería una irresponsabilidad de nuestra parte presentar esta ponencia como exhaustiva y concluyente. Un asunto sí es claro, las determinantes del triunfo priísta son

amplias. Quedan pendientes otras variables que analizar y otros espacios y tiempo por contemplar.

En futuros estudios se sugiere considerar otras variables explicativas tales como el realineamiento electoral, el voto nulo e incluso el desempeño gubernamental. Así mismo, podría ser útil probar las hipótesis, que esta ponencia abordó, en otros contextos como las elecciones gubernamentales o federales e incluso en elecciones pasadas. Sin duda queda mucho por hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, P. & Sánchez-Cuenca, I., 2007. ¿Gestión o representación? Los determinantes del voto en contextos políticos complejos. *Reis*, 117(07), pp. 61-86.

Atiliano, J., 2014. *Reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México: efectos de la movilización virtual*. Tesis. México: Flacso.

Braudel, F., 2002. *Le Dynamique du capitalisme*. México: Fondo de Cultura Económica.

Buendía, J., 2000. El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?. *Política y gobierno*, VII(2), pp. 317-352.

Castro, L., 2016. ¿Quién ganó las elecciones mexicanas de 2016? ¿Fuenteovejuna?. *El Cotidiano*, Issue 199, pp. 7-20.

Cisneros, G. I., 2013. Movilización, escolaridad y voto nulo. La elección federal de 2009 en México. *Política y gobierno*, XX(1), pp. 39-78.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2016. *Medición de la pobreza*. [En línea] Available at: www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/AE_pobreza_2014.aspx [Último acceso: 1 abril 2016].

Crespo, J. A., 1994. PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática. *Política y Gobierno*, 1(1), pp. 47-77.

Crespo, J. A., 2010. *México 2009: Abstención, voto nulo y triunfo del PRI*. México, D. F.: Documento de trabajo Número 220 CIDE.

Croce, M., 2015. La transculturación de la utopía a la narrativa latinoamericana. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 18(1).

Díaz-Cayeros, A. & Magaloni, B., 2001. Party Dominance and the logic of electoral design in Mexico's transition to democracy. *Journal of Theoretical Politics*, 13(3), pp. 271-293.

Díaz-Cayeros, A., Magaloni, B., Olarte, J. & Franco, E., 2012. *La geografía electoral de 2012*. México: México Evalúa.

Díaz, F., 2006. Alternancia en los municipios de Hidalgo 1991-2005: el difícil camino de la unanimidad a la competencia electoral. *ae Plumas y Letras*, pp. 151-178.

Estrada, L., 2006. Determinantes y características de los independientes en México. *Política y gobierno*, Issue XIII, pp. 149-173.

Galindo, A., 2011. Elecciones en Hidalgo: la expectativa del cambio. *El Cotidiano*, Issue 165, pp. 51-59.

Gómez, R. R., 2012. El regreso del dinosaurio: un debate sobre la reciente victoria del PRI en la elección presidencial de 2012. *Estudios Políticos, novena época*, Issue 28, pp. 145-161.

González, G., 1990. ¿En que piensa el elector cuando vota?: comunicación política y polarización electoral. *Comunicación y Sociedad*, Issue 9, pp. 123-143.

González, L., 2010. Cohesión interna en el PRI frente a la ausencia de liderazgo unificador. *POLIS*, 6(1), pp. 97-130.

Instituto Estatal Electoral de Hidalgo, 2017. *Resultados Electorales*. [En línea] Available at: www.ieehidalgo.org.mx [Último acceso: 7 Julio 2017].

Jovell, A. J., 2006. *Análisis de regresión logística*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas CIS.

Llera, F. J. y otros, 2008. La mercadotecnia política y su impacto en los procesos electorales. *CULCyT*, 5(27).

Magaloni, B., 1994. Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano. *Política y gobierno*, I(2), pp. 309-344.

Meixueiro, G. & Moreno, A., 2014. *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

Nohlen, D., 2004. La participación electoral como objeto de estudio. *Elecciones*, Issue 3, pp. 137-157.

Olmedo, R., 2016. Las elecciones en Hidalgo. ¿Negociación de cúpulas o negligencia partidista?. *El Cotidiano*, Issue 199, pp. 81-88.

Ortiz, A., 2011. *Hidalgo, población y democracia*. Pachuca, Hidalgo: Editorial Universitaria UAEH.

Pacheco, E., Vilalta, C. & Schettino, M., 2005. *Una Contribución a la teoría de la elección racional sobre los elementos de evaluación, percepción y voto*. México: Tecnológico de Monterrey.

Rocha-Quintero, J. E., 2016. Elecciones de 2016, respuesta ciudadana a la clase política mexicana. *Análisis plural*, pp. 79-93.

Sánchez, M. Á., 2016. Partido predominate: Hidalgo, 2013. *TLA-MELAU*, revista de Ciencias Sociales, Issue 39, pp. 6-31.

Schedler, A., 2004. "El voto es nuestro". Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(1), pp. 57-99.

Schryer, F. J., 1976. *Fraccionalismo y patronazgo del PRI en un municipio de la huasteca hidalguense*. México: COLMEX.

Soto, I. M. & Cortéz, W. W., 2014. Determinantes de la participación electoral en México. *Revista Estudios Sociológicos*, XXXII(95), pp. 323-353.

Taguenca, J. A. & Lugo, B., 2016. Competencia electoral municipal. El caso de los municipios de Hidalgo (1996-2014). *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, pp. 55-77.

Tapia, C. & Gatica, L., 2014. Competencia política y gasto social en México: ¿quiénes son los clientes?. *Asian Journal of Latin American Studies*, 27(2), pp. 27-45.

Temkin, B. & Cisneros, G. I., 2015. Determinantes individuales, socio-culturales y político-institucionales de la independencia partidista. *Política y gobierno*, XXII(1), pp. 125-146.

Uribe, M. Á., 2005. *Hidalgo: Elecciones y sistema de Partidos, 1993-2005*. México, D. F.: Tesina Universidad autónoma Metropolitana.

Valdez, A. & Huerta, D. A., 2011. ¿Qué mueve a los votantes? Un análisis de las razones y sinrazones del comportamiento político del elector. *Razón y palabra*, Issue 75, pp. 1-33.

Vargas, P. E., 1990. Cultura política y elecciones en Hidalgo. *Nueva Antropología*, XI(38), pp. 131-145.